



ALFAGUARA JUVENIL

ALFAGUARA

© 2013, MARTÍN BLASCO

© De esta edición

2013, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-987-04-2870-1

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Primera edición: junio de 2013

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil:

MARÍA FERNANDA MAQUEIRA

Edición:

VIOLETA NOETINGER

Diseño de la colección:

MANUEL ESTRADA

Blasco, Martín

Los extrañamientos / Martín Blasco ; ilustrado por Gualicho.

- 1a ed. - Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2013.

144 p. : il. ; 12x20 cm.

ISBN 978-987-04-2870-1

1. Literatura Juvenil Argentina. I. Gualicho, ilus. II. Título

CDD A862.928 3

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

 **PRISA** EDICIONES

Los extrañamientos

Martín Blasco

Grafitis de Gualicho



ALFAGUARA


A Vladi

La llegada

Llegamos a la Casa una noche en la que mamá estaba resfriada. Lo primero que me llamó la atención es que “la Casa” no fuera en realidad una casa sino un edificio, un edificio muy antiguo, con puertas altísimas como para gigantes.

Lucy nos abrió la puerta. En lo que era el antiguo recibidor había una familia durmiendo: marido, mujer y dos hijas, todos en colchones en el piso, uno al lado de otro. Tuvimos que pasar con nuestras cosas por encima de ellos tratando de no despertarlos. Después Lucy nos explicó que durante el día levantan los colchones para que los inquilinos puedan entrar y salir sin problema. Por el pasillo se podía ver algunas puertas abiertas; de una habitación venían unos ronquidos fuertes, en otra pude ver una pierna que se asomaba entre las sábanas.

Ante la puerta de la que iba a ser nuestra habitación, Lucy sonrió y dijo:

—Mañana hablamos..

Entramos las cosas como pudimos. No había luz porque la lamparita estaba quemada. A pesar de la oscuridad, se notaba que todo estaba muy sucio. Mamá tiró los colchones en el piso y nos acostamos a dormir.

Casa tomada

Dónde estamos? En un conventillo o “casa tomada”, así le dicen. En realidad es un edificio de tres pisos abandonado. Pero abandonado no quiere decir deshabitado: adentro viven más de cien personas. Alguna vez, hace mucho tiempo, este fue un edificio de lujo, seguramente de alguna familia muy rica. Por alguna razón, el edificio fue abandonado (por alguna peste, supongo, la amarilla por ejemplo) y con los años fue poniéndose cada vez más viejo y pobre. Entonces, gente que no tenía casa aprovechó para meterse y vivir adentro. Primero uno, después otro, cada uno con su familia, hasta que el edificio quedó completamente lleno. A eso se le llama una “casa tomada”. En la ciudad hay un montón más. Yo antes no me daba cuenta, pasaba por delante de edificios que parecían abandonados pero en los que vivía gente y no sabía bien qué eran. Ahora los reconozco en seguida.

¿Y por qué nos mudamos a una “casa tomada”? La verdad es que con mi madre hemos vivido en multitud de lugares, desde que nació creo que ya tuve más de diez viviendas, o esa es la cantidad que puedo recordar. Hasta hace poco vivíamos con mi mamá en un departamento común, un departamento chiquito dentro de un edificio chiquito, mucho más chiquito que la “casa tomada”, pero nuevo y con ascensor. Y ahí alquilábamos. Un día subió el precio del alquiler y no lo pudimos pagar más. Entonces una amiga de mamá, Lucy, le dijo: “¿Por qué no te venís a vivir conmigo a la Casa?”. Así dijo: “Conmigo a la Casa”. Yo estaba escuchando y traté de imaginar cómo sería la casa de Lucy. No sé por qué siempre la primera imagen que me viene a la cabeza cuando escucho la palabra “casa” es una de esas que dibujan los nenes (yo también, cuando era más chico, ahora dejé de dibujar porque lo hago muy mal), esas con dos ventanas como ojos y la puerta en el medio como una boca.

En la ciudad no suele haber ese tipo de casas, solo edificios, así que pensé que nos mudaríamos fuera de la ciudad, a algún lugar con mucho verde. No sería la primera vez; una temporada nos instalamos en la quinta de un matrimonio amigo



que se había ido de viaje. Era genial, hasta había pileta. También compartimos durante medio año un piso con otras dos artistas plásticas como mi mamá, pero eso no estuvo tan bien porque se la pasaban peleando.

Así que, cuando se confirmó que nos mudaríamos a la “Casa” de Lucy, yo me vi a mi mismo viviendo muy tranquilo en una casa, con dos ventanas y una puerta. Mamá no explicó nada más, ella nunca explica nada, es como si creyera que yo estoy dentro de su cerebro y me entero de lo que sucede sin necesidad de explicaciones. Pero cuando entramos en el edificio y vi gente durmiendo hasta en el piso, y dejamos las cosas en la oscuridad, y tiramos los colchones y mamá dijo: “Dormí”, yo solo podía pensar una cosa: esto no es una casa, esto no es una casa, esto no es una casa. Y lo estuve repitiendo muchas veces hasta quedarme dormido.

Por qué no tenemos plata

Todo tiene una razón y también hay una para explicar por qué no pudimos seguir pagando el alquiler: no teníamos más plata. Y, para entender por qué no teníamos plata, voy a hablar de mi familia. Mis padres se divorciaron cuando yo era chico. Papá se fue a vivir a Estados Unidos. Primero anduvo por Brasil, después por Centroamérica y finalmente llegó a Estados Unidos. Está de ilegal, lo que quiere decir que si sale no puede volver a entrar. Por eso tengo poco contacto con él, no lo veo desde hace años y apenas hablé un par de veces por teléfono desde entonces.

En la práctica fue mamá la que me crio, educó y alimentó. Y, porque dependemos exclusivamente de sus ingresos, nunca tenemos suficiente plata. Es que a mi papá apenas le alcanza para mantenerse allá. Nunca ayudó de ninguna manera. La que sí podría ayudar es mi abuela. La

familia de mi mamá es lo que se dice una “familia acomodada” y mi abuela podría sin mucho problema ayudarnos. El problema es que mi abuela y mi mamá no se llevan para nada bien.

Y ahora vamos a hablar de mi mamá para que se termine de entender por qué no tenemos plata. Mi mamá es una punk-hippie. Quizás, la única en el mundo. Se llama Mirta y cuando era joven fue de las primeras en Argentina que se hizo punk. En esos años había un montón de punks por el mundo, especialmente en Europa y Estados Unidos. Usaban el pelo parado, la ropa rota, camperas de cuero con tachas y escuchaban grupos como Los Ramones, Sex Pistols y The Clash. Pero en Argentina no había punks. Primero porque, como todavía no existía internet, las cosas llegaban con mucha lentitud, y segundo, porque estaba la dictadura militar, que prohibía todo tipo de cosas y también a los punks. Un grupo muy reducido de chicos y chicas se juntaba en boliches ocultos o lugares así y eran punks. Y mamá fue de esas primeras punks. Tenía el pelo teñido de varios colores, tocaba el bajo en un grupo y era linda (lo digo porque vi fotos). Pasó el tiempo y mi mamá se convirtió en una señora grande, madre de un hijo ya casi adolescente (yo). Y eso

es lo curioso: ahora que es grande, tiene toda la pinta de hippie. El pelo largo, la ropa arrugada y de muchos colores, y también el carácter hippie, porque es muy tranquila. Por eso yo digo que mi mamá es la primera punk-hippie, y a ella le causa mucha gracia. Es pintora. Pinta cuadros raros, con manchas y colores. A mí me gustan. Pero vivir de ser pintora es casi imposible, por eso va agarrando distintos trabajos que le duran poco tiempo: fue secretaria, promotora, vendedora a domicilio, moza, profesora de inglés y un largo larguísimo etcétera. Ese tipo de trabajos no le gusta nada. Trata de ocultármelo porque no quiere darme un mal ejemplo, pero solo hay que verle la cara con la que sale a la mañana para entender cuánto odia cumplir con horarios. Por eso los trabajos le duran un tiempo nomás, hasta que pasa algo, cualquier cosa, y entonces ella tiene que renunciar, y ahí es feliz, sin ir a trabajar, quedándose a pintar todo el día. Ella dice que en Europa es muy común que los artistas vivan en casas tomadas y que por eso es el ambiente ideal para nosotros. Además, por supuesto, de que no tenemos plata.